

# El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero



Año I - Número 4 - agosto de 2003 - Una publicación de *Razón y Revolución - Organización Cultural*

## ALPARGATAS SÍ, LIBROS TAMBIÉN

### El látigo del amo

por **Eduardo Sartelli**  
Historiador, Director General de  
*Razón y Revolución-Organización Cultural*

La gran pregunta de las ciencias sociales es cómo unos pocos (lo que se suele llamar clase "dominante") dominan a tantos (lo que acostumbra llamarse clase "dominada"). Efectivamente, en cualquier sociedad de clases los dominados constituyen la inmensa mayoría de la población. La sociedad en que vivimos, la sociedad capitalista, no es una excepción: entre el 75 y el 80% de los habitantes de cualquier país capitalista más o menos desarrollado puede ubicarse en el seno de la clase obrera. Si a ese porcentaje se le suma el que corresponde a fracciones menores y subordinadas de la clase dominante, lo que pomposamente suele denominarse "clase media" y, más o menos prosaica pero más científicamente corresponde etiquetar como pequeña burguesía, llegamos a la conclusión de que la porción de la sociedad que ejerce el poder en forma plena, oscila entre el 2 y el 5% del total. ¿Cómo es posible semejante cosa?

Una pregunta compleja no puede tener una respuesta simple. Es necesario enumerar, en orden de importancia decreciente, las causas del fenómeno. En primer lugar, debemos anotar que el dominio político de esos pocos se corresponde con su dominio económico: ese puñado de individuos concentra en sus manos el conjunto de los medios materiales con los que se produce y reproduce la vida misma. De modo que la influencia decisiva de la burguesía en la superestructura política no hace más que reflejar los enormes recursos económicos con los que cuenta. Algo que se entiende fácilmente a poco se presta atención a cuánto cuesta una campaña presidencial y quiénes las financian. Pero eso no es todo. La clase dominante necesita, también, colonizar los puestos más importantes. Toda gran familia burguesa que se precie tiene huevos puestos en todas las canastas: uno o varios de sus miembros serán empresarios, otros llegarán a las cumbres de la Iglesia, del aparato administrativo (como ministros de economía, por ejemplo), del ejército y las fuerzas armadas en general, de la cultura, de la justicia y, sin dudas, de la política. Apellidos como Lanusse, Martínez de Hoz o Alsogaray ayer o Macri hoy, sirven de muestra. Casamientos y alianzas familiares incorporan a las redes de poder a miembros provenientes de otras clases en otras fracciones de clase, sumando elementos útiles que han hecho "carrera" por sí mismos: deportistas famosos, cantantes de moda, sindicalistas. Scioli, Palito Ortega o Jorge Triacca, son otros tantos "modelos" que podríamos mencionar. Si la parentela no alcanzara, veríamos desfilar por los pasillos donde circula el poder social a simples empleados de las grandes corporaciones que, como el Rapanelli, de Bunge y Born o el Cavallo de la Mediterránea, realizan la política de sus patrones.

Pero esto tampoco explica todo. Ninguna clase podrá ejercer su dominio si las clases explotadas no se vieran limitadas materialmente a la hora de organizar su propio poder. Un obrero está la mayor parte de su vida cotidiana preocupado por la supervivencia inmediata, por llegar a fin de mes, por mantener a su familia. Lo que le resta se llena con horas de trabajo, con horas de viaje hacia o desde el trabajo o en recuperarse del cansancio y las consecuencias físicas del trabajo. Limitados materialmente en extremo para la vida política, sus pocos ingresos no pueden servir de mucho a la hora de financiar sus propias organizaciones y representantes. El proletariado puede representarse a sí mismo sólo a costa de grandes esfuerzos y con no menos dificultad puede mantener un personal político propio.

Sin embargo, a pesar del peso decisivo de estas circunstancias, aún no hemos llegado a completar la explicación. No se podría explicar la dominación cultural si no se entiende el rol de la cultura en ese proceso, si no se entiende que ninguna clase social domina sólo por la violencia y la necesidad. Toda clase necesita además "convencer" a los dominados de la necesidad de su autoridad. Eso se llama hegemonía: un poder que descansa en última instancia en la violencia, pero cuya primera barricada se encuentra en las cabezas mismas de los dominados. Se trata de crear allí mismo los antidotos contra toda rebelión. Por eso, una parte importante de la lucha consiste en facilitar la comprensión del programa revolucionario. Para ello es imprescindible desarrollar la cultura revolucionaria. ¿En qué consiste dicho desarrollo? En primer lugar, en la refutación, punto por punto, de todas las ideologías burguesas creadas para bloquear el proceso de desarrollo del partido de la revolución. Pero con la refutación no basta. Es necesario superarlas en la conciencia misma de las masas, proceso que comienza con su propia acción en las calles, pero se completa con la comprensión intelectual de las consecuencias de sus acciones. Para ello, esos productos intelectuales deben llegar a sus destinatarios en una forma comprensible. Lo que significa no sólo investigar, escribir, cantar, actuar, sino también educar. Todo partido requiere educar a las masas que acaudilla. No existe revolución sin educación revolucionaria. Pero educar implica formar a los educadores, formarlos políticamente. No existe educación revolucionaria sin educadores revolucionarios. Y no se puede conseguir ninguno de estos instrumentos si no se construye un aparato cultural a la altura de la tarea.

Remover de las cabezas de la clase llamada a la acción las ideas de su enemigo implica enfrentar los aparatos que las han puesto allí: la escuela, el arte en general, entre los instrumentos más importantes. La burguesía tiene personal especializado para ello. Pero como la magnitud de la tarea que realiza excede sus posibilidades numéricas, debe emplear intelectuales provenientes de otras clases, incluso y sobre todo, de la clase dominada. Entonces, ¿cuál es la tarea inmediata de esa maquinaria cultural revolucionaria de la que hablamos más arriba? Reconquistar para la revolución a los intelectuales de extracción proletaria que cumplen tareas burguesas: los docentes primarios y secundarios, los científicos, los artistas populares, que por acción u omisión reproducen la ideología burguesa. Ellos serán la avanzada del ejército proletario desalojando de las cabezas proletarias las ideologías burguesas, los que liberarán a nuestros hijos de las cadenas mentales que ha forjado la burguesía.

Cuando un artista popular, un científico o un docente salidos del proletariado, reproducen los valores y las convicciones del enemigo, hacen como el personaje de Kafka, el esclavo que le quitaba el látigo al amo y se golpeaba solo. En ese momento, la burguesía ha logrado el máximo dominio político posible. Pero, en la crisis los esclavos se rebelan. Apuntalar, fomentar y desarrollar esa rebelión, tomar el látigo y castigar al amo, es la tarea de los intelectuales del proletariado consciente. Un gran encuentro nacional de artistas e intelectuales revolucionarios debería darse esta fabulosa tarea de organizar la lucha por una cultura al servicio de la revolución.

"Cualquiera que sea el país al que vaya a parar un obrero consciente, cualquiera que sea el lugar al que le lleve su destino, por muy extraño que se sienta sin entender el idioma, sin conocidos, lejos de la patria, puede encontrar camaradas y amigos por la conocida melodía de *La Internacional*."

Así recordaba Lenin en 1912 la obra más famosa del poeta obrero francés Eugène Pottier (1816-1887) "uno de los más grandes propagandistas por medio de la canción". Combatió en la revolución de 1848 y fue elegido diputado en la Comuna de París de 1871, año en que escribió este verdadero himno obrero mundial. De los éxitos que consigamos en adelante, dependerá que volvamos a poder reconocer compañeros y amigos en todo el mundo con sólo silbarla. Para ir aprendiéndola de nuevo...

(Eugène Pottier - Pierre Degeyter)

*Arriba los pobres del mundo,  
de pie los esclavos sin pan  
y gritémos todos unidos:  
¡Viva la Internacional!*

*Removamos todas las trabas  
que oprímen al proletario,  
cambíemos el mundo de base  
hundiendo al imperio burgués.*

*Agrupémonos todos  
en la lucha final  
y se alcen los pueblos  
por la Internacional.*

*El día que el triunfo alcancemos  
ni esclavos ni hambrientos habrá,  
la Tierra será el paraíso  
la Patria de la Humanidad.*

*El Hombre del Hombre es  
hermano*

*Derechos iguales tendrá,  
los odios que al mundo envenenan  
al punto se extinguirán.*

*Agrupémonos todos  
en la lucha final  
y se alcen los pueblos  
por la Internacional.*

*Agrupémonos todos  
en la lucha final  
y se alcen los pueblos ¡con valor!  
por la Internacional.*

\*El secundario no nos sirve  
por Marina Kabat

\*Docencia y autoexplotación  
por Rosana López Rodríguez

\*Debate:

## ¿Para qué sirven los intelectuales?

\*La vida y la ciencia  
por Fabián Harari

\*Una Cultura Proletaria  
por Leonardo Grande

### Colección Hacha y Tiza

#### La plaza es nuestra

Durante últimos meses del año 2002, la Asamblea Popular de Plaza Congreso organizó, junto con la revista Razón y Revolución, un Ciclo de Charlas denominado La lucha de clases en la Argentina del siglo XX. El ciclo se desarrolló durante los días sábados por la tarde, en las escalinatas del monumento frente al Congreso de la Nación, al aire libre. A lo largo de cuatro charlas a cargo de Eduardo Sartelli, director de RyR, se examinaron, a la luz del Argentinazo, la Semana Trágica, la huelga general de 1936, el 17 de Octubre, el Cordobazo y la huelga general de 1975. Para el cierre se organizó un debate con algunas de las figuras más importantes del movimiento piquetero: Néstor Pitrola (Polo Obrero), Nicolás Lista (CTD Aníbal Verón), Oscar Kuperman (C.U.Ba.) y Antonio Bitto (MTR). Participó también Luis Oviedo, autor de Una Historia del Movimiento Piquetero.



#### Contra la Cultura del Trabajo

El derecho a la pereza, de Paul Lafargue, vuelve a la palestra para luchar contra esa absurda idea de que el trabajo es el único fin de la vida. Los socialistas nos proponemos la abolición del trabajo y la liberación de la existencia creativa. Acompaña al clásico de Lafargue una biografía del revolucionario francés y un conjunto de estudios que traen el debate a este presente argentino, tan pleno de potencialidades excepcionales.



**Staff de Razón y Revolución**

Romina Urones  
 Roxana Telechea  
 Melisa Slatman  
 Mariano Schlez  
 Eduardo Sartelli  
 Walter Sánchez  
 Germán Rosati  
 Florencia Rodríguez  
 Mariano Requena  
 Silvina Pascucci  
 Guillermo Parson  
 Martín Monsalve  
 Rosana López Rodríguez  
 Natalia Lascano  
 Juan Kornbliht  
 Marina Kabat  
 Pablo Itzcovich  
 Fabián Harari  
 Tomás Guzmán  
 Leonardo Grande Cobián  
 Carolina Gattei  
 Cecilia García  
 Sebastián Cominiello  
 Fernando Castelo  
 Laura Caruso  
 Pablo Cámara  
 Guillermo Cadenazzi  
 Damián Bil  
 Verónica Baudino  
 Alejandro Barton

Todas las publicaciones de *Razón y Revolución* en internet:  
[www.razonyrevolucion.com.ar](http://www.razonyrevolucion.com.ar)

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):  
[ceics2003@yahoo.com.ar](mailto:ceics2003@yahoo.com.ar)

Para informes sobre cursos y presentaciones comunicarse con:  
[ryrprensa@yahoo.com](mailto:ryrprensa@yahoo.com)

Para aportar información sobre desaparecidos:  
[rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar](mailto:rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar)

Redacción de *El Aromo*:  
[lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar](mailto:lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar)



# Sartre, psicopatero y buchón

por Rosana López Rodríguez  
 Grupo de Investigación de Literatura Popular del CEICS

En el marco de una Jornada Institucional (de las que se deben realizar dos por año en las escuelas medias de Buenos Aires) se leyó por grupos un fragmento de *El existencialismo es un humanismo*, de Jean Paul Sartre. Los docentes debían discutir después, sobre esa base, cuál era el concepto de libertad para dicho autor, si creían que había otra forma de concebir la libertad y si los valores son absolutos o relativos. El texto propuesto por dos profesores de esa institución privada, mencionaba que "el hombre es responsable de todo lo que hace" y que esto puede resultar insoportable para aquellos que cuando fracasan responsabilizan a otros o a las circunstancias. En tanto que el eje de la discusión era si los valores son históricos (y por lo tanto, varían) o son absolutos (dados, eternos), la clave del texto apuntaba a demostrar que como son existenciales (se construyen), debemos usar nuestra libertad absoluta para mejorarlos constantemente, para transformarlos en algo cada día mejor. De no hacerlo así, seremos responsables absolutos por ello. (dado que de la libertad absoluta se implica la responsabilidad absoluta) y no podremos achacarle los errores a nadie que no sea a nosotros mismos. La conclusión a la que se arriba es la del compromiso: un individuo comprometido con su circunstancia (en este caso, laboral, profesional) en la medida en que es libre puede mejorar cotidianamente y, además, debe hacerlo pues justamente porque es libre es responsable por ello.

El proyecto existencialista parte del error de pensar la libertad como absoluta, fantasía del liberalismo burgués, con la que se nos hace creer que todos los individuos contamos con las mismas posibilidades y oportunidades. Voluntarismo e individualismo que desconocen que la libertad no es absoluta, en un sentido general y menos aún, en una sociedad de clases. Dicha libertad (siempre restringida) depende, además, de la clase social a la que se pertenece. Los valores que se tengan no son los que uno "elige" sino los que eligió la clase dominante. Precisamente por eso se elaboró la ideología del "compromiso". Con el mayor descaro, los directivos de las instituciones privadas promueven este tipo de reflexiones que parecen decirle a los docentes que "siempre se puede mejorar la calidad educativa si uno se compromete más".

Para lograr que cada uno "dé lo mejor de sí mismo" (sobre la base de la idea burguesa de que del bienestar individual deberá surgir el bienestar social y por otra parte, sabiendo que "uno" (en una relación de explotación) tiende a no "dar" lo mejor de sí mismo, salvo que lo obliguen, lo controlen o se lo saquen) se fomenta la formación de grupos de trabajo que deberán realizar proyectos monitoreados por un Jefe de Departamento. Además, cada grupo se convertirá en observador crítico del trabajo de los demás. Los conflictos y dificultades

surgidos serán evaluados y discutidos. En función de las normas de calidad ISO que intentan imponerse en los medios educativos privados para ofrecer un mejor "servicio", los docentes (y también el personal administrativo y de maestranza) son considerados "clientes internos" de la institución (a diferencia de las familias, que son "clientes externos") y deben exigir un "buen servicio". El servicio que la escuela debería brindar a sus "clientes internos" consiste en que cada uno de esos grupos cumpla eficazmente con su trabajo a los efectos de lograr un buen funcionamiento

**“El proyecto existencialista parte del error de pensar la libertad como absoluta, fantasía del liberalismo burgués, con la que se nos hace creer que todos los individuos contamos con las mismas posibilidades y oportunidades.”**

institucional y mayor comodidad en el espacio laboral. Mejorar individualmente y ser controlado por otros (si la apelación a la culpa no resultara suficiente) son las reglas de un juego en el que siempre gana la empresa. Una estrategia perversa por donde se la mire. En primer lugar, porque al engañar a los trabajadores de la escuela haciéndoles creer que son "clientes" (que pueden "elegir" trabajar en otro lado) los convierte en enemigos entre sí, los fragmenta, los atomiza: si yo trabajé en un proyecto, tengo el derecho (y me veo en la responsabilidad "moral") de exigir el mismo servicio a otros compañeros. Ergo, la propuesta consiste en ser un buchón que hará saber que, por ejemplo, la lamparita del baño de profesores se quemó hace tres días y nadie se ha encargado de cambiarla aún. Esto provocará que el compañero de maestranza reciba un llamado de atención o una "gentil invitación a reflexionar" acerca de la necesidad de incrementar la responsabilidad en las tareas que le competen. Convertir al trabajador en "cliente" es una operación que se realiza para negar la relación laboral en la cual el trabajador vende su fuerza de trabajo. Entonces, es lógico que se resista a trabajar más tiempo o con mayor esfuerzo por el mismo dinero. Y esa resistencia sólo puede vencerse logrando el enfrentamiento entre compañeros que se ven entre sí como enemigos: el discurso de Sartre sirve para reforzar este "sálvese quien pueda" que, desde el lugar del obrero, no hace sino generar culpa y contradicciones. Deberé sentirme culpable (o deberé exponerme a la sanción) si no acepto trabajar de más; si acepto hacerlo, quedarán al descubierto los compañeros que no lo hacen y, si me queda algo de conciencia de clase, volveré a sentirme culpable. Con esta lógica se quiere hacer creer que la educación mejorará sobre la base del esfuerzo individual de

los docentes y extendiendo e intensificando la jornada laboral.

En la docencia existe lo que se puede llamar "jornada laboral encubierta", con actividades que se realizan en horario "doméstico": además de las horas en las que está dando clase, se ocupa de preparar dicha clase (conseguir actividades, obtener bibliografía, etc.), de evaluar y corregir tanto tareas como las evaluaciones mismas, completar planillas con promedios, redactar las planificaciones, etc. El mito de que los docentes cobran poco porque trabajan poco tiempo se derrumba. Está calculado que un docente debería invertir casi la misma cantidad de tiempo que está frente al aula realizando estas labores extra-aúlicas. Ahora bien, cuando un profesor para subsistir debe dictar 40 y hasta 50 horas cátedra semanales (aproximadamente entre 7 y 9 horas reloj por día) es imposible que la jornada laboral se complete como correspondería; de lo contrario, por ese mismo sueldo estaría trabajando entre 14 y 18 horas diarias. Después de estar frente a un curso, con todo lo que ello implica

(atención sostenida, resolución rápida de conflictos de disciplina, puesta en práctica de estrategias que mejoren el aprendizaje, etc.), durante un promedio de 8 horas por día nadie está en condiciones intelectuales de dedicar otro tanto a tareas complementarias. Por esa razón, el docente se ve forzado a limitar sus esfuerzos a lo imprescindible. Cuando la escuela es privada y se detectan problemas en sus negocios, lo más sencillo es cortar por lo más delgado y echarle la culpa al eslabón más débil de la cadena, que siempre es el trabajador. Entonces, con la intención "sana" de mejorar la educación, en vez de atacar las verdaderas causas (docentes mal pagos, mal tratados) se apela a recursos tales como generar responsabilidad, trabajar con los valores. Y como uno ya está cargado de culpa y además teme perder el trabajo, termina aceptando las peores condiciones. Para lograr esto, si la culpa y el temor no fueran suficientes, las instituciones educativas ponen en práctica estrategias policíacas consistentes en observación de las clases (con la posterior evaluación junto con los directivos que deberá incluir un *mea culpa*), solicitud de realización de actividades que impliquen que el docente deba estar "activo" (explicando, ayudando a los alumnos, no corrigiendo) durante la clase, porque la idea es que el que está trabajando allí es el profesor y no el alumno. Si alguien ve por la ventana del aula que los alumnos están en silencio, leyendo o escribiendo y el profesor está haciendo lo propio, el docente tenga un serio problema, pues el sistema indica que es él el que tiene que trabajar allí. Por otra parte, también se intenta aumentar la "productividad" del docente multiplicando el papeleo inútil. Se les solicita, por ejemplo, a docentes de media que normalmente trabajan en varias escuelas, una planificación mensual! (un reflejo de la inutilidad de la alta burocracia intra y extraescolar que cree que cuantos más formularios se llenan, más mejora la educación), jornadas extraescolares (bingos, Día de la Familia, exposiciones para mostrar a los padres el "trabajo" de sus hijos), reglamentos en los cuales se indica que el docente debe llegar a la escuela diez minutos antes de que comience la hora de clase y otras del mismo tipo. Inclusive la semana de orientación para los alumnos de media que deben recuperar la materia, inventada por el hoy ministro de Educación Daniel Filmus, cuando era secretario de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a cargo de Anibal Ibarra, forma parte de la misma lógica. Recuerde el lector los afiches de propaganda con los que se promovía esa semana en la cual los alumnos contaban con el docente para realizar consultas con relación a la materia que debían rendir. Mostraba los rostros alegres de tres adolescentes con el slogan que decía "Tu esfuerzo vale". "El esfuerzo vale". ¿El de quién? ¿El esfuerzo del docente? Lógicamente que no, porque si el esfuerzo del docente que debe cumplir horario, la mayoría de las veces, sin alumnos, tuviera valor, debería remunerarse. Justamente por eso debe ser que no salíamos en el afiche con cara de "Feliz Cumpleaños". La imaginación para llevar a cabo el "Más trabajo por la misma plata" no descansa. Y el Sartre existencialista, uno de los mejores exponentes del liberalismo burgués, le da una manito...

## Las nuevas funciones sociales de la escuela

Por Marina Kabat

Grupo de Investigación de Procesos de Trabajo del CEICS

Hace 10 o 20 años en el secundario se adquirían conocimientos útiles para el mundo laboral. Especialmente en los colegios industriales y comerciales. Un perito mercantil podía trabajar en una oficina porque tenía una base de contabilidad, taquigrafía y mecanografía, del mismo modo que un industrial dominaba el dibujo técnico y tareas prácticas de taller. Hoy el desarrollo técnico ha hecho prescindibles estos saberes. Haber ido a un industrial sigue siendo útil para trabajar en un taller familiar, pero es irrelevante en una gran fábrica automatizada. Las PC revolucionaron el trabajo de oficina, no hacen faltas varios años de estudio para llevar la contabilidad, basta con un breve curso de Excel.

La enseñanza ha disminuido su nivel. Esto se vincula con tendencias económicas de fondo: no hay una enseñanza de calidad porque los conocimientos necesarios para trabajar disminuyeron. Normalmente escuchamos lo contrario: que se extendió la enseñanza obligatoria para responder a las nuevas demandas de conocimientos. Pero el resultado de esta extensión fue "primarizar" la educación media. Con el objetivo de retener a los chicos en las escuelas se trata de evitar que repitan de año, incluso presionando a los docentes para

que aprueben alumnos que no han asistido a clases (en EGB3 los alumnos no quedan libres) o a quienes no tienen los conocimientos mínimos. Lo importante no es lo que los alumnos aprendan, sino que estén en la escuela, bajo la idea de que es preferible que vegeten en las aulas a que estén en la calle. Además de esta función policíaca la escuela tiene reservado otro rol: apartar del mercado laboral a los jóvenes. Antes, a un chico que no le iba bien en la escuela se le decía "estudiás o trabajás". Hoy esa posibilidad no existe. Al retener a los adolescentes en la escuela se evita que se incorporen al mercado laboral que no podría absorberlos, aumentando la tasa de desocupación. Hoy las principales funciones de la escuela son: el disciplinamiento y la asistencia social. La función educativa queda relegada. Últimamente han aparecido numerosos estudios sobre el "malestar docente". Se trata de estudios que reconocen los problemas materiales del desempeño docente, pero que a la hora de las soluciones, atribuyen la responsabilidad a los maestros: en vez de mejorar los salarios y crear cargos institucionales (equipos de psicopedagogos, por ejemplo), simplemente sugieren hablar entre los maestros y tratar de resolver creativamente los problemas. Como todas las obras sobre salud del trabajador, la preocupación por el obrero esta supeditada al aumento de la productividad. Se considera que el ausentismo responde a un malestar del trabajador que se quiere

revertir para mejorar la productividad, pero sin aumentar los salarios.

Efectivamente existe una especie de malestar o desencanto entre los docentes. Sus causas se relacionan con el proceso que hemos analizado, especialmente con la mutación de las funciones de la escuela. El sistema educativo argentino, que nace para disciplinar a los inmigrantes, especialmente anarquistas, sostuvo uno de los principales mitos de nuestra sociedad: la igualdad de los ciudadanos. Se supone que en democracia todos somos iguales porque votamos y que tenemos las mismas oportunidades porque podemos acceder a la educación. Históricamente los docentes fueron los primeros en sostener el carácter igualatorio de la educación, por ello el resquebrajamiento de ese mito afectó duramente la propia percepción de su trabajo. Otro tanto ocurre con el deterioro de los contenidos educativos. Profesores preparados para transmitir conocimientos científicos deben completar la enseñanza de la lecto-escritura. El docente es convertido en una especie de celador al que sólo se le exige que mantenga a los chicos "tranquilos". La decepción de los docentes deriva en gran medida del desengaño frente a las ideas burguesas sobre la educación que antes habían defendido. En este sentido el "malestar docente" no es negativo si conduce a un progresivo distanciamiento de dichas posturas y a una toma de posición a favor de la lucha de clases.

# Los trabajadores y la ciencia

Por Fabián Harari  
Historiador del CEICS

El 8 de julio participamos de la mesa "De las cacerolas a las Urnas" invitados por la Asamblea Popular de Mercedes en el marco de la última Fiesta del Libro regional, organizada por la Librería "Chelén Libros", el Rotary Club y la Municipalidad. Cabe decir que nuestra inclusión fue una victoria política de la asamblea contra la oposición de algunos organizadores. En la mesa estaban León Rozitchner (filósofo izquierdista "comprometido" desde fines de los '50) y Horacio González (sociólogo de moda en el ámbito progresista actual) y se proponía un balance de las jornadas del 19 y 20 de 2001 hasta aquí. Abrimos el debate y explicamos dos cosas: 1) que el Argentinazo era resultado de un largo proceso que había empezado a madurar desde mediados de los '90 y 2) que la etapa abierta el 19 y 20 no se había cerrado y que debíamos prepararnos para nuevos enfrentamientos, esta vez más decisivos. Nuestra intervención se basó en los resultados de nuestra investigación en la materia y en la defensa del análisis científico de la realidad. Para ilustrar la primera afirmación explicamos el Argentinazo como un proceso con dos partes: el desarrollo y la crisis del capitalismo en Argentina que produjo una desocupación en masa, que desalojó capitales y atacó brutalmente a lo que se conoce como clase media; la segunda, la repercusión de este derrotero económico en la cabeza de los protagonistas: la unión de la clase media (pequeña burguesía) y los trabajadores. Para unir lo que antes estaba desunido tuvo que pasar cierto tiempo y hubo que compartir ciertas experiencias. A la pequeña burguesía y a la clase obrera no las unió un amor a primera vista. Se dio un proceso al margen de las preferencias individuales que explican el Argentinazo como un desenlace necesario. Finalmente explicamos que el Argentinazo produjo un "empate" entre nosotros y la clase dominante, y que un empate luego de 30 años de derrotas era el comienzo de la victoria. Sufrimos el ataque de los otros dos interlocutores. Horacio González afirmó que él no se sabía objeto de ningún proceso necesario, que él había salido porque tuvo ganas. Luego se dedicó a hablar de las virtudes milenarias de la cacerola, limitando la lucha de clases a una serie de deducciones gramaticales. Habló de curiosidades que nada le interesan a quien intenta dar una lucha por cambiar la sociedad en que vivimos. Eso no fue todo. Al final, cuando el debate

subió de tono, se declaró indignado porque hayamos hablado de política. ¿De qué quería hablar en un debate sobre el cacerolazo y las elecciones? ¿De biología molecular? Si fuera por él no se habla de política, ni se forman asambleas, sencillamente nos dedicamos a hablar de nimiedades para que ninguna autoridad se enoje (con él). Así terminan los intelectuales progresistas. Rozitchner se dedicó a decirnos que no debíamos caer en la violencia y que debíamos expresar nuestro descontento en las urnas. Que los movimientos piqueteros con su violencia iban a despertar las iras de la burguesía y a provocar una masacre, como en los '70. O sea que en los '70 como

hoy, ha sido responsable de las muertes al que lucha y no al que obliga al compañero a luchar y luego lo reprime. Intentó, como González, infundir miedo macartista y culpabilizar a las

organizaciones que luchan. Lo que Rozitchner no cuenta -aunque se lo recordamos- es que en los años '70 el límite de los movimientos fue el haber confiado en los mecanismos democráticos: aquí con Cámpora-Perón y en Chile con Allende. El movimiento piquetero demuestra día a día cómo dar de comer a los compañeros: mediante la acción directa. Y sabe hasta dónde dan las fuerzas: no se ha lanzado ninguna aventura. Tanto González como Rozitchner aparecen como los paladines de la izquierda y terminan difundiendo la aceptación de las cosas tal cual están. No podría ser menos: viven al amparo de las migajas del aparato cultural burgués, en especial la Universidad.

Estos personajes son sólo un botón de muestra de un aparato cultural que está en todos lados: la radio, la televisión, los diarios, las revistas, el cine, la música, la escuela primaria y secundaria, en los libros, etc. Todos estos organismos están al servicio de preservar este tipo de sociedad. Si les preguntamos, dirán que ellos son independientes del gobierno, que opinan libremente. Pero en realidad están manejados por el capital y obedecen sus órdenes, reproducen su visión del mundo. Lo cierto es que muchos de quienes son sus portavoces saben lo que están haciendo y el resto lo hace inconscien-

temente. Estas organizaciones y empresas por sí solas no aseguran su dominio, además de embrutecernos necesita la violencia para asegurar la explotación de las mayorías. La burguesía se toma el trabajo de conocer la realidad sobre la que opera y no escatima recursos para pagarle a sus intelectuales por ese trabajo. Dos son las funciones que tiene este aparato cultural. La primera es conocer cómo funciona la realidad: se estudia qué tipo de ajustes económicos se deberían hacer para que el sistema siga vivo, cuántas empresas deben cerrar, cuánto hay que bajar los salarios, cuántos empleados se deben echar, cuánto deben subir las tarifas, etc. Se estudia también cómo mantener el orden: cuándo y cómo reprimir, etc. La segunda es la de difundir a todo el mundo que la sociedad capitalista no debe ser transformada. Alguien soñó en empujar a todo cambio y otros proponen

cambios menores: los Hadad provocan a los luchadores y los Rozitchner y González se disfrazan de amigos. Pero lo cierto es que todos se abocan a la tarea de ocultar las verdaderas relaciones que nos unen (las de explotación) y quiénes son los dueños del poder, a desarmarnos diciéndonos que lo que proponemos es imposible, o a amedrentarnos diciéndonos que vamos a ser reprimidos. Esta acción de propaganda va dirigida a que se apoye al sistema y a desorientar al que lucha. Un machaque permanente sobre nuestras cabezas cuya misión es que la mentira sea tomada por verdad. ¿Qué debe hacer la clase obrera ante esta situación? ¿Dejar todo el conocimiento a la burguesía? ¿Permitirle alegremente que cante a viva voz su credo a las masas que deben escucharlo hasta en la sopa? ¿Dejar que le digan a nuestros chicos que el mundo está muy bien así y que no hay que rebelarse a las autoridades?

La ciencia tiene por función develar lo oculto, mostrar la realidad detrás de las apariencias. Si la realidad se mostrara tal cual es no haría falta conocimiento alguno sobre nada, todos sabríamos lo que debemos hacer y no harían falta organizaciones ni dirigentes. La revolución habría estallado hace rato. La sociedad, como la naturaleza, tiene

sus leyes de funcionamiento. Para transformar ese funcionamiento primero hay que obedecerlo, es decir operar según sus leyes. ¿Cómo se descubren sus leyes? Operando y reflexionando sobre lo hecho. Si intento tomar el poder con diez compañeros seré reprimido y tendré que sacar las conclusiones pertinentes. Cuanto más opere, más ricas serán mis conclusiones, si es que me tomo el trabajo de pensar sistemáticamente. Entonces ¿por qué hace falta el estudio científico si es cuestión de ensayo y error? Porque la clase obrera ya lleva 200 años operando y reflexionado sobre lo actuado. Ha sufrido grandes derrotas al borde del triunfo y ha trocado situaciones adversas en victorias. Ya hay un conocimiento acumulado sobre problemas simples como sobre problemas complejísimo. La ciencia permite, justamente, acelerar el desarrollo político porque permite saltar problemas más rápidamente. Y todos sabemos que en momentos decisivos, el tiempo cuenta. El conocimiento es un arma siempre que sea un conocimiento útil y nadie debería ir a un enfrentamiento desarmado. Así como la burguesía tiene su cuerpo de conocimiento y sus productores, la clase obrera debe tener los suyos propios, exigir un estrecho contacto con ellos y asimilar los resultados. Debe salir al encuentro de todas las mentiras a las que nos someten y desenmascararlas a los ojos de toda la población. Debe poner al desnudo las causas de la miseria de este mundo y en su lugar a los charlatanes que nos prometen el paraíso si somos buenos ciudadanos. El domingo 13 de julio la Asamblea Popular de Mercedes, la de Plaza Congreso, el Polo Obrero y *Razón y Revolución* hicimos justicia a lo dicho en la mesa de presentación del libro *La plaza es nuestra* (segunda victoria sobre la conservadora organización municipal). El nivel de los expositores fue -obviamente- mucho mayor a la mesa anterior. Y el centro de nuestra intervención consistió en la defensa de la necesidad de utilizar el arma de la ciencia para la lucha. Ningún conocimiento va a cambiar el mundo. Karl Marx escribió con pelos y señales cómo funcionaba el capitalismo hace 150 años y sin embargo hasta el día de hoy ese sistema no ha caído. Si la clase obrera tiene, en estos tiempos, alguna posibilidad de triunfo que cambie nuestra forma de vida de una vez y para siempre, se la debe a los que forjaron esas lanzas. La lucha no crea la realidad. Las leyes de la realidad son anteriores a ella pero la lucha puede transformarla. La ciencia no crea la lucha, pero lamejora.

**“La burguesía se toma el trabajo de conocer la realidad sobre la que opera y no escatima recursos para pagarle a sus intelectuales por ese trabajo”**

## Para una política obrera de la cultura

por Leonardo Grande

Grupo de Investigación de la Política Cultural de la Izquierda Argentina en el CEICS

En 1895 Engels escribía: "Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida. Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante."

Cualquier grupo de personas que quiera realizar sus intereses deberá contar con un personal adecuado: deberá formar sus propios especialistas o bien convencer a otros ya formados de abandonar su grupo de interés original y sumarse al nuevo. Esto es mucho más cierto cuando ese grupo necesita convencer no sólo a su propia clase sino al resto de grupos sociales existentes. Cuando eso ocurre, la clase social en cuestión comienza a construir hegemonía, a construir una fuerza social, a construir poder político. La clase obrera sabe que, llevando a la realidad sus intereses como explotados y expropiados de los medios necesarios para producir la vida, libera a la humanidad de su actual yugo. Para lograrlo debe disputar a la burguesía su lugar de organizadora de las relaciones sociales y pasar a dirigir ella misma la realidad. Para llegar al poder el proletariado deberá dirigir y representar los intereses de todos aquellos que se oponen a la burguesía. Su principal problema consiste en una dificultad estructural para formar sus cuadros, sus intelectuales, aquellos especialistas que colaboren en su organización y educación, que propagandicen sus objetivos y ganen a su programa los aliados necesarios. Para toda clase el problema de la construcción de su poder político -hegemonía sobre otros grupos- implica resolver el problema de los cuadros políticos necesarios. Para la clase más explotada el problema es más difícil que para el resto. Pero no imposible.

La construcción de una política cultural para la clase obrera fue la tarea más importante de Héctor P. Agosti (1911-1984), dirigente central del Partido Comunista Argentino desde los años '20 y uno de

los intelectuales más trascendentes de la cultura argentina en general. Su pensamiento está expresado esencialmente en el libro *Para una política de la cultura*, (Eds. Medio Siglo, 1969), que recopila los informes sobre el problema cultural-intelectual del PCA redactados por Agosti como dirigente de dicho frente entre 1956 y 1967. Dicha estrategia se fundamenta en la experiencia concentrada en Lenin y Gramsci (Agosti fue el "introducido" del autor italiano en la lengua castellana y en la política argentina). Sus aciertos radican en la voluntad de poder, de dirección, que expresa el PC como partido obrero. Se centra en la necesidad de propagar el marxismo como método científico. Difundir y producir conocimiento científico sobre la realidad argentina que sirva para modificarla. Darse una formación de cuadros propios (intelectuales comunistas) en la técnica, la filosofía, las ciencias sociales, el arte, la medicina, etc. para que desarrollen ese programa y para que atraigan, cada uno en su especialidad, a sus colegas. Todo con la mira puesta en atraer a otros grupos sociales a la construcción de un poder obrero que transforme (revolucione) las relaciones sociales existentes. Su política va dirigida al desarrollo material y consciente de la clase obrera y al desarrollo de las alianzas que le permitan dirigir la fuerza social que necesita para derrocar a su enemigo.

Agosti recalca que el desarrollo cultural necesita de un desarrollo material: ninguna clase se educa si no come y no tiene salud. Y ninguna clase toma conciencia de la necesidad de luchar para comer y vivir si no se educa. Por eso la política cultural nunca debe ser vista como un problema "en las nubes". La batalla de las ideas es la batalla política que hay que dar para construir poder material. Por eso Agosti llama a la conquista de la escuela primaria y secundaria: el medio de formación ideológica de masas más importante que el proletariado tiene a mano debido al origen social de sus comunicadores, los docentes. Por eso su política se dirige a ganar las academias y universidades: los centros de formación de intelectuales, de especialistas en la organización de los diferentes

campos de la realidad. En síntesis, Agosti intenta ganar para el programa obrero que representa, a fracciones de la pequeña burguesía y de la burguesía que en ese momento histórico son permeables a los intereses obreros (recuérdese que hablamos de la crisis social vivida desde 1955 a 1969, el caldo de cultivo de la situación revolucionaria posterior). Para lograrlo llama a la encarnación del marxismo en la explicación de los problemas nacionales, al trabajo conjunto con intelectuales no marxistas en frentes antiimperialistas-democráticos (frentes únicos con "compañeros de ruta") y al debate a muerte contra las explicaciones burguesas del mundo: el fascismo, el irracionalismo religioso y filosófico, el peronismo, etc. Y siempre desde la perspectiva de que todo el trabajo estipulado es dirigido por el programa elaborado y defendido por el Partido al que se pertenece. Agosti no vacila en reivindicar una ideología que comprenda las necesidades concretas de la sociedad argentina desde un ángulo científico (o sea marxista) contra los nacionalistas de izquierda y derecha e incluso contra los "vicios" de dogmatismo y sectarismo del partido al que pertenece. En su libro se leen fuertes expresiones contra los cuadros del PCA e incluso se observa una defensa del humanismo gramsciano contra las ideologías de la dirección soviética del momento. Lo dicho desmitificaría la idea de que los partidos marxistas "nunca entendieron" al peronismo o lo que pasaba en el país, ese rótulo de "marxianos" que el peronismo se encargó de hacer popular. El mismo Agosti recuerda que todos los intelectuales del peronismo (más a la derecha o a la izquierda) se formaron con la literatura del PC desde los años '20. Y tampoco deja de pelarse con aquellos "humanistas" de la pequeña burguesía "democrática" que se niegan a militar en un partido marxista o en el movimiento peronista y que justifican su inserción como elenco estable del Estado Burgués desde el existencialismo sartreano de moda en los años '50 y '60 (cuyo símbolo fue la revista *Contorno*).

Los errores de la política del Partido Comunista no deben ser olvidados. Los errores de la dirección

estalinista y su traición a los intereses de la clase obrera han dejado pruebas en todo el mundo desde los años treinta. En la política cultural de Agosti habrá varios también. La caracterización errónea de Argentina como un país feudal que debía desarrollar el capitalismo democráticamente en esa etapa (caracterización sostenida aún hoy) llevó al dogmatismo de construir un conocimiento del pasado y presente que justificasen esa visión. La defensa del "socialismo en un sólo país" se tradujo en posiciones de conciliación con la clase enemiga lo que forzó la reivindicación constante en la obra histórica de Agosti de un nacionalismo cargado de elogios a los supuestos orígenes republicanos, democráticos y progresistas de la burguesía argentina. En el frente intelectual, ese PC sumó más por derecha que por izquierda. Se preocupaban con igual fuerza en ganar compañeros de ruta de la intelectualidad liberal-republicana burguesa o del progresismo "comprometido" que en expulsar y perseguir los disensos internos de la juventud provocados por la lectura de Gramsci, Mao o el Che Guevara y a la franja de intelectuales y organizaciones trotskistas de esos años. La estrategia soviética consistió (en todas partes) en conciliar con la burguesía, traicionando a su clase. Sin embargo, no hay que olvidar que la política cultural del PCA de Agosti es tal vez la más importante que registra la izquierda argentina en su acervo histórico: sólo recuérdense las innumerables editoriales con la más amplias temáticas en tiradas populares o la gran cantidad de artistas populares que aún hoy se reivindican comunistas (en todo el mundo). Esa férrea voluntad de poder debe ser recuperada. Hacerlo implicaría para la clase obrera actual darse una política cultural-intelectual propia, coherente y sostenerla materialmente. Porque en el enfrentamiento ideológico se miden las fuerzas políticas de las clases (su convencimiento, su fuerza moral, su superioridad subjetiva). El movimiento piquetero revolucionario necesita una política de poder, necesita construir hegemonía, necesita entonces, una política cultural propia. Es preciso retomar de nuestro pasado aquello que mejor se ha hecho, comprenderlo e incorporarlo a nuestra lucha actual.

# ¡Piqueteros, Carajo!

Sobre el cierre de esta edición se desató un debate en torno a nuestro mensuario en el foro de internet *Indymedia*. El correo que publicamos en esta sección fue el disparador ya que cuestiona nuestra decisión de definirnos como un mensuario cultural **Piquetero**. Es nuestra voluntad publicar aquellas opiniones sobre los temas tratados aquí que nos vinculen -directa o indirectamente- y no sólo aquellas elogiosas. Pero además nos interesa que el debate propuesto tome vuelo y se desarrolle. No contamos con el tiempo y espacio que requiere una respuesta seria. Nos proponemos ofrecerla en extenso en el próximo número. Consideramos que un debate como éste, entre compañeros, debe ser fraternal y productivo. Para eso es necesario que los participantes identifiquen el lugar político desde el que emiten su opinión. De lo contrario la discusión no pasará del tradicional cruce de insultos amparados en el anonimato de la red informática. *Razón y Revolución* siempre ha dado la cara, el nombre y el cuerpo; cada renglón escrito está sustentado con la honestidad necesaria para que no se tergiversen

posiciones ni se habiliten chicanas. No le tenemos miedo alguno a las definiciones fuertes siempre que sean resultado del fragor de la discusión fraternal y que conduzcan a algún sitio. Por eso proponemos las páginas de *El Aromo* (dependiendo de los límites de espacio) para publicar a todo aquel que quiera discutir ¿qué es ser piquetero y cuál es el lugar que ocupa la lucha cultural en la construcción del movimiento piquetero? Y no sólo eso. Llamamos incluso a los interesados a coordinar un debate público en una mesa redonda en Filosofía y Letras o Sociales a fines de setiembre o principios de octubre. ¿Por qué? Porque como intelectuales (definición que no nos asusta ni avergüenza) militamos por los intereses de la clase obrera -o sea, **nuestros intereses**- y formamos parte de su organismo vivo. Contribuimos a construir un poder obrero creando conocimiento científico al servicio de los luchadores. Militamos por el socialismo. Y ponemos el cuerpo con nuestros compañeros donde sea necesario: en las bibliotecas, en la academia, en los cursos para organizaciones combativas, en las

asambleas y en la calle. **RyR** ha montado -a pata y pulmón- una empresa cultural con equipos de investigación, docentes y publicaciones al servicio de la revolución. **RyR** participa de la Asamblea Nacional de Trabajadores y es miembro del grupo de Asambleas Populares "Piquete y Cacerola". Creemos que la ANT y el Bloque Piquetero son las instancias más importantes de organización que se ha dado la clase obrera y la pequeña burguesía hasta aquí. No andamos gritando que no somos parte del Partido Obrero, pero esa es la verdad. En todo caso habría que preguntarle al PO qué opina. Valoramos a todas las organizaciones que luchan y trabajan por la responsabilidad de desarrollar nuestro movimiento. No compartimos ni el macartismo, ni el sectarismo ni mucho menos el veneno populista que pretende condenar a un obrero a no opinar de ciencia y de arte. Y defendimos todo esto cuando fue necesario: combatiendo en el **Argentinazo**, en **Puente Pueyrredón** y en la defensa de **Brukman**. Nos hemos ganado el derecho y el orgullo de gritar ¡Piqueteros Carajo!

## CORREO DE LECTORES

Desde dónde se habla. *El Aromo*, ¿MENSUARIO CULTURAL PIQUETERO? por Martín, 29/07/03, [www.argentina.indymedia.org](http://www.argentina.indymedia.org) (ir a debates y buscar AROMO) Lo que sucede cuando los discursos se producen por fuera de los ámbitos en donde se desarrollan las prácticas. ¿Por qué se apropián identidades ajenas? ¿Cuándo "somos parte" y cuando "sólo hablamos de una de las partes"? Cuáles son los peligros de reflexionar apropiándonos de prácticas de las cuales no participamos? ¿Y como resistir esa tentación? Sin lugar a dudas es tentador arrogarse el derecho a reflexionar sobre prácticas llevadas a cabo por otros, plantándose como directrices "para afuera" y portavoces de aquellos que generan dichas prácticas. Y ese es el caso de los universitarios de *Razón y Revolución*. El periódico que edita este grupo de intelectuales, además de la revista del mismo nombre no duda en plantearse como un "Mensuario Cultural Piquetero". Yo no sabría afirmar si el hecho de hablar sobre los piqueteros me autoriza para definirme como tal. Ellos parece que tienen muy claro eso, y su respuesta parece ser un rotundo Si. Quizás todo sea un

problema de posiciones, es decir, de definir desde donde se emite el discurso. Si desde adentro, o desde afuera de las organizaciones piqueteras. Una cosa es intentar desde los claustros universitarios reflexionar sobre ámbitos a los cuales no se pertenece, y otra cosa es plantarse como la voz piquetera o instalar un producto como generado por un productor de mensajes que en realidad no es. Cualquiera que frecuente las organizaciones de desocupados se dará clara cuenta que los debates que se originan allí giran muy lejos de dudas como "¿Existe un cine piquetero?" debate que se plantea desde *El Aromo* N 3. Por lo general los compañeros están bien lejos de la crítica cinematográfica. Los límites de clase aparecen. Siempre. Estos desatinos, sorprenden a quienes crédulos del título "Mensuario Piquetero" buscan ver reflejados los intereses de una clase, y se generan porque quienes hablan no están participando de las prácticas de donde surgen las problemáticas y todo el imaginario de la clase obrera desocupada. Nuevamente estamos ante un grupo académico tomando voces que no le pertenecen y queriendo, en última instancia, apropiarse de una identidad para, desde allí emitir un discurso, "orientador" y en el peor de los casos "director" de los movimientos de desocupados. Sin embargo, podría entenderse mejor la postura de la gente de *Razón y Revolución* si

entendemos que el grupo es un espejo de las actividades y la agenda del Partido Obrero y por ende de la dirección de la ANT (asamblea nacional de trabajadores) que, con aires federales intenta hegemonizar y encauzar toda la riqueza de los movimientos de desocupados, cuando en realidad, son solo una parte del mismo, y con todo derecho. Entonces, quizás al decir "piquetero" solo la gente de **RyR** se este refiriendo al Polo Obrero-Partido Obrero entendiéndose mucho mejor su discurso si se lo pone dentro del marco de la intelectualidad de dicho partido político. Esto que señalé recién, vuela siempre invisible, como un metalenguaje que de por sí pareciera que ya hay que tener en cuenta a la hora de leer *El Aromo*, publicación que se plantea entonces, sólo para el mundillo militante estudiantil que ya sabe de antemano que es *Razón y Revolución*. También es difícil huir de un discurso totalizador y hegemónico y por esto también es difícil dejar de reproducir los esquemas discursivos del poder contra el que se dice luchar. Plantear una cultura piquetera, es atender a la cultura que emerge de las prácticas concretas de las organizaciones de desocupados partiendo de sus problemáticas concretas e intentar reflejarlas. Una "cultura piquetera" no es el discurso de un grupo de intelectuales trotskistas. Ser o decir ser. Esa es la cuestión.

## SALIMOS EN LOS DIARIOS

Agradecemos y compartimos las palabras de Claudia Flores en el diario *El Oeste* (17/7/03) de Mercedes, provincia de Bs. As.: "El martes, en el marco de la Cuarta Fiesta del Libro se desarrolló una mesa redonda a cargo de Horacio González, Fabián Harari y León Rozitchner. En ella se abordaron esas cuestiones que muchos prefieren silenciar por la burocrática irresponsabilidad de quedarse en el molde. Los disertantes se metieron con esas "cosas" de las que no hay que hablar porque pueen darnos ciertas respuestas elementales, porque pueden transformarnos en sujetos capaces de cuestionar la injusticia del sistema. Una de esas cosas intocables es la historia, esa rama del saber que puede explicarnos cuáles fueron los mecanismos que determinaron la descomposición de la sociedad argentina. Fabián Harari recordó hechos históricos que los programas educativos tienden a olvidar. Hablar del cordobazo es contar nuestra historia, es transmitir un conocimiento necesario para comprender la realidad, y ello es claramente imprescindible. Porque no estamos donde estamos por una cuestión metafísica ni por una maldición: la sociedad es el fruto de su historia, y conocer esa historia es el punto de partida para cualquier intento de reconstrucción. (...) Si queremos reconstruir nuestro país debemos perderle el miedo a las banderas, porque desplegar una bandera no es un acto de fanatismo irracional sino una forma de comunicar a otros nuestra postura frente a la realidad. Debemos perderle el miedo a las ideas y debemos luchar por ellas desde todos los ámbitos sociales; porque las ideas políticas no son abstracciones sino formas concretas de operar en la sociedad para transformarla."

## CONVOCATORIA

Desde *Razón y Revolución* nos proponemos contabilizar la totalidad de las bajas sufridas por la fuerza revolucionaria que desafió al régimen capitalista en la década de los '70. El proletariado es la clase que menos posibilidad tiene de acceder a los medios necesarios para denunciar a sus muertos, ya sean medios materiales o culturales. Hay una gran masa de delegados sindicales de base, obreros rurales y demás, que no militaban orgánicamente en ninguna organización y que fueron muertos o desaparecidos. A esos compañeros queremos encontrar, a los que aún continúan "desaparecidos", a los miles de muertos y desaparecidos que permanecen en la más absoluta oscuridad y nadie reclama. Esta tarea requiere de una búsqueda intensiva en todos los rincones de la Argentina. Por eso necesitamos, para poder llevar a cabo este proyecto, de la **colaboración de todos aquellos que estén dispuestos a poner en marcha grupos de búsqueda en todos los puntos del país, ya sean militantes políticos o sindicales, historiadores, maestros, estudiantes, periodistas, o cualquier interesado**. También convocamos a todos aquellos que puedan aportar datos sobre el tema, por más mínimos que sean, a comunicarse con nosotros. Si logramos establecer una verdadera red nacional de búsqueda de los compañeros muertos y desaparecidos, estaremos dando un paso muy importante en el conocimiento de la historia de nuestro país y de nuestra clase. Comuníquese con nosotros a: [Rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar](mailto:Rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar)

## RyR en la UBA

El Prof. Eduardo Sartelli dictará todos los sábados desde agosto la materia **Problemas de Historia Argentina Contemporánea. La crisis orgánica de la sociedad argentina y la emergencia de una alternativa revolucionaria (1955-2002)** La crisis que atraviesa la sociedad Argentina requiere una explicación profunda y una interpretación que supere lo meramente coyuntural. Repasar los últimos 50 años de historia argentina es una buena ocasión para llevar a cabo un análisis de ese tipo. La materia es parte del programa oficial de la Carrera de Historia y está abierta su participación. Invitamos al seminario **Introducción a las Ciencias Sociales, el Marxismo y la Investigación Científica**, dictado por el profesor Fabián Harari. Dirigido a docentes de tercer ciclo de EGB y secundarios, participantes de las asambleas populares e ingresantes a carreras humanísticas que quieran acercarse a los trabajos clásicos del marxismo para un acercamiento a los problemas sociales que permitan pensarlos y trabajarlos de forma más eficaz. Se otorgarán certificados de la UBA. Para informes e inscripción: [ryrprensa@yahoo.com](mailto:ryrprensa@yahoo.com)

## Publique en *El Aromo*

*El Aromo* llega a 3.000 personas todos los meses de forma gratuita. Lo repartimos en las librerías de Calle Corrientes, en el Centro Cultural de la Cooperación, en la Casa de las Madres de Plaza de Mayo, en las Facultades de Filosofía y Letras y de Sociales de la UBA, los sábados en el Teatro General San Martín, y los domingos en los Parques de la ciudad, además de estar presente en todo evento político o cultural de izquierda. Si ud. quiere emitir su opinión a nuestro correo de lectores o publicar su aviso publicitario, escribanos a [lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar](mailto:lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar)

## Universidad Obrera

En setiembre se dictarán los siguientes cursos del CEICS-*Razón y Revolución*:

Sobre el proceso de industrialización en la Argentina entre fines del siglo XIX y la actualidad en el Sindicato de Docentes de Zona Norte (San Fernando, Pcia. de Bs. As.) A cargo de la profesora Marina Kabat, graduada en Historia (UBA) e investigadora del CEICS.

Sobre las leyes de funcionamiento de la sociedad capitalista (economía, sociedad y Estado) con la Asamblea Popular de Mercedes, pcia. de Bs. As. a cargo de Leonardo Grande, investigador del CEICS.

## Los Siete Pilares LIBRERÍA ANTICUARIA

Florida 835 Local 9 Ciudad de Bs. As.  
Tel: 4516-0150 L. A V. 11 a 20 hs.  
[info@7pilares.com.ar](mailto:info@7pilares.com.ar)

## EDITE SU LIBRO

REVISTA O MANUAL  
Al más bajo costo

200 LIBROS, 80 PÁGINAS, TAPA 3 COLORES  
**\$ 850.-**

**Te.: 4585-4694**

## GRÁFICA Soluciones Universitarias

Precios promocionales en volantes y duplicaciones en todos los formatos hasta el 20/8/03

Volantes 11x17 cm	
Impresos en papel obra de 75 grs. a 1 color (rojo, azul o negro)	
1000	\$8
5000	\$36
10000	\$70

Duplicaciones simple fax	
formato carta x100	\$3
formato carta x500	\$13
formato carta x1000	\$24
formato oficio x100	\$5
formato oficio x500	\$15
formato oficio x1000	\$29

Puede consultarnos sobre trabajos especiales al 4433-5312

Puán 481 - 1° piso - Capital Federal